

Bahía

CARLOS PINEDA SUMANO

I

Hasta esta bahía llega la ola a descansar su joroba,
después de tanta mar,
de tanta geometría caprichosa.

Llega, sabihonda,
como una mortal machincuepa,
hasta este oficio de tierra, hasta esta astuta roca.

II

Bien sabe el oficio de la rima,
mas cuando anda de temporal le ciega la ira.
Convoca a sus falanges de lémures órficos,
de mojjangas mercenarias
para burlarse de la vertical endecha de las palmeras.

Arruga el hormigón de los muelles,
los insulta,
los lanza por los aires como una mentada cualquiera.

Convierte a las algas en pájaros,
a los pájaros en piedras;
A la sal en arietes,
en flechas con curare
que se hincan en la carne tierna de la selva.

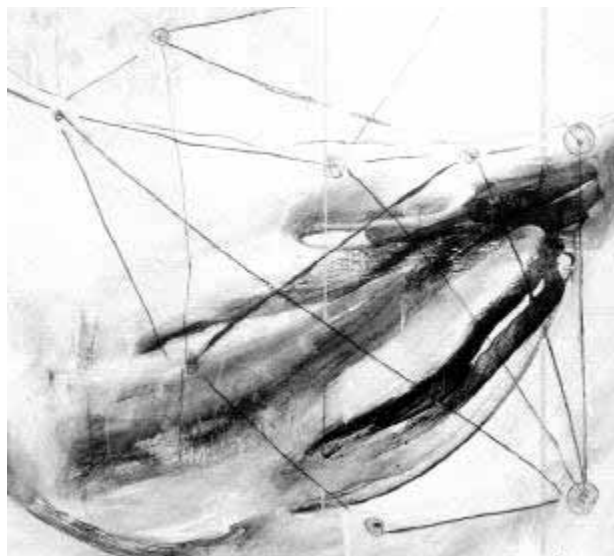
III

Enagua y holán de sal y agua: la ola,
que bien calla el por qué de la rebeldía de los cangrejos,
y moldea en el acantilado los cuartos de paso,
donde puedan gozar del amor los marineros con las
sirenas.

Sabe cosas de la caricia,
de lo que sucede en lo profundo de la entrepierna.
Sabe saborear los muslos negros, blancos, trigueños,
mientras le rinde pleitesía a la arena,
bajo el peso de su gran joroba de espuma y niebla.

IV

Hasta esta bahía llega la ola,
sola y loca,
después de tanta mar,
de tanta geometría caprichosa.



Juan Ramón Lemus